



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios Ptas. 2,50	Madrid: trimestre Ptas. 2,50	Ordinario Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario » 0,50
	Extranjero: año » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 14

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 3 de Julio de 1899.

! Precio: 15 céntimos.

“APENAS SE LLAMÓ PEDRO”

YA se comprenderá que me refiero á la corrida extraordinaria con que fuimos molestados el día en que la Iglesia celebra la festividad del santo conserje, portero, bedel ú ordenanza de la Corte celestial.

Terminaron las corridas del abono, de las cuales hemos tenido el honor de quejarnos en todas las formas y en todos los tonos imaginables; salimos ya de aquella pesadilla en que Guerrita, Fuentes, Reverte y otros maletas por el estilo nos aburrían soberanamente; entramos en la etapa en que la variedad, la economía y los buenos deseos nos iban á quitar aquel mal gusto de boca, casi crónico, y... ¡me valga Dios, si el primer tapón es modelo de los demás, cómo nos vamos á poner de zurrapas!

Por esta vez, efectivamente, hubo variedad, pero tan igualmente pesada, que el cansancio del espectador resultó unánime; hubo economía, pero de tal calidad fué el género, que aun de balde pareció á muchos caro; y habría buenos deseos ¡qué duda cabe! pero como no parecieron por ningún lado, el respetable concurso no pudo enterarse.

De algunos detalles completamente nuevos y de otros muy edificantes, ocurridos en la tarde de San Pedro, si que nos creemos nosotros obligados á enterar á los lectores, y procuraremos hacerlo con la brevedad que reclaman los asuntos que, en vez de satisfacción producen embarazo y malestar.

Se anunció esta corrida verdaderamente extraordinaria, con seis reses de la ganadería de D. Juan Manuel Sánchez, de Carreros (Salamanca), lidiadas por las cuadrillas de Enrique Vargas (Minuto), Cayetano Leal (Pepe Hillo) y Antonio Guerrero (Guerrero), este último refrendando la alternativa que recibiera en Sevilla el año anterior. Como se vé, el cartel no dejaba de encerrar cierta novedad; pero cuando éstas ofrecen un resultado negativo, es preferible quedarse sin ellas.

La ganadería de Juanito Carreros, como llaman por ahí al dueño, de mucho cartel en provincias vino á Madrid trayéndose bastante *coba* y dándosela á algunos Hecha la salvedad de que los bichos en general fueron finos, de presencia y de no mal tipo, constituyeron una de las corridas más chicas que se han verificado en esta temporada, por más de que á alguien le parecieran *elefantes*. ¡Cuestión de gafas ó de gemelos! Y se dió el caso, aunque no raro, poco frecuente, y aquí está la *coba*, de que seis animalitos con cierta simulada tendencia á *mansos*, parecieran bravos por la manera de entrar en algunas varas y por lo ciertos en herir á los caballos. Pero de que no había tal bravura, ni mucha voluntad tampoco, es prueba evidente que ni uno solo de ellos dejó de volver la cara, poco ó mucho; de saltar la barrera, esquivando la pella y de huirse, reservarse ó entablar en el último tercio; circunstancias todas que no acreditan ciertamente de buena sangre ni nobleza á una vacada. Y á cualquiera que se le diga en serio que hicieron una faena con la caballería de 38 varas, por 18 caídas y 15 caballos para el arrastre, sin apuntar las condiciones anteriores, considerará con razón corrida semejante, si no como buena por completo, muy aceptable por lo menos. Y quizá en eso estribe el secreto del excelente cartel

que gozan en provincias y que no deben conquistar en Madrid, sin esenciales modificaciones.

Dirigió la lidia Minuto, que por cesión del primero al neófito Guerrerito, mató los toros tercero y cuarto. En la lidia de los dos primeros se invirtieron siete cuartos de hora, y el tiempo apremiaba. El diestro estuvo en el tercero fresco y voluntarioso con la muleta, procurando castigar y adornarse al mismo tiempo, y entró á matar como de costumbre, desde algo lejos, en una estocada á volapié, ida y tendida; un pinchazo en hueso y una estocada delantera y contraria á paso de banderillas, terminando con un descabello al tercer intento. En el cuarto, con el trapo lo mismo que en el anterior: un pinchazo sin soltar, una estocada ida y contraria, entrando con coraje y saliendo derribado sin consecuencias, y otra estocada ida, todo á paso de banderillas, completaron la faena, con cinco lances de capa moviditos; algunos quites aceptables y bastante apatía en lo demás. Muerto el cuarto, se retiró con su cuadrilla, con la venia del presidente, por tener salida.

Pepe-Hillo estuvo desgraciadísimo. Después de tres pinchazos, el segundo toro se refugió en el callejón de la barrera, donde continuaron los pinchazos y puntillazos por largo tiempo sin que el bicho doblara, hasta que salieron los mansos y lo retiraron al corral, desapareciendo también el espada asido á la cola del cornú, etc. Matador y puntillero fueron llamados á la presidencia. El quinto murió de un golletazo, después de haber pinchado el diestro cinco veces más y recibido dos avisos, retirándose en seguida á disposición de la autoridad.

Guerrerito, aunque castigó poco con el trapo al primero y tuvo sus indecisiones, estuvo cerca y parado en la faena, que resultó algo larga y pesada por quedarse el toro. Entró á herir distanciado en un pinchazo en hueso á volapié, bien señalado; en otro ídem con los terrenos cambiados, delantero, y en una estocada á volapié, en las tablas, caída y atravesada. En el estocadísimo, fresco con el trapo y muy bien entrando en la da al volapié, que fué la de la tarde. Le dió á este toro en dos tiempos, y en mucho terreno, ocho verónicas; fué el más trabajador en quites, y estuvo muy eficaz en la brega y ayudando á sus compañeros.

Ni un puyazo verdaderamente bueno hubo ocasión de registrar en toda la corrida, ni se clavó un par de banderillas que traspasase el límite de lo vulgar; pero en cambio hubo lío y barullo de sobra en todas ocasiones.

La tarde buena, la entrada para defenderse y la presidencia del Sr. Uruburu, que escuchó alguna vez frases parecidas á su apellido, de lo peorcito de la clase. ¿A qué presidente se le ocurre dejar sólo en el redondel á un espada, por el gusto de poner á su disposición al otro antes de terminar la corrida? ¿Se paró á calcular el conflicto que pudo haber surgido de darse mal la cosa?... ¡Ah, ediles!

Véase, pues, cómo la fiesta reseñada, á pesar de darse en el día de San Pedro, apenas si se llamó *idem*.

D. CÁNDIDO.



EL IMPERIO DE LA VERDAD

II

PARA los revisteros y críticos al uso moderno, insubstancial, falso y anodino, no existe, como hemos probado, orden ni relación alguna que legitime el nombre de arte que se da á la suerte de varas. Ese trabajo no se desmenuza, no se controvierte: se dice malo en redondo ó se dice bueno porque sí, sin pruebas, sin explicación, para que los neófitos aficionados aprendan, comparen, y sepan en qué consiste la diferencia y qué cosa fué con arte y cuál no.

De la suerte de banderillas estamos á igual altura. No afinan la crítica nuestros escritores. Con decir que á un toro no se deben poner más que tres pares, razón que carece de lógico fundamento, como sería pretender que tampoco se debe dar más que dos pases ó una estocada ó cinco varas ó tres navarras, ya estamos despachados. Pero ¿las suertes de banderillas, cómo se hacen? ¿Se aplican según el arte, habida cuenta del estado y condiciones del toro, ó esto es indiferente de todo?

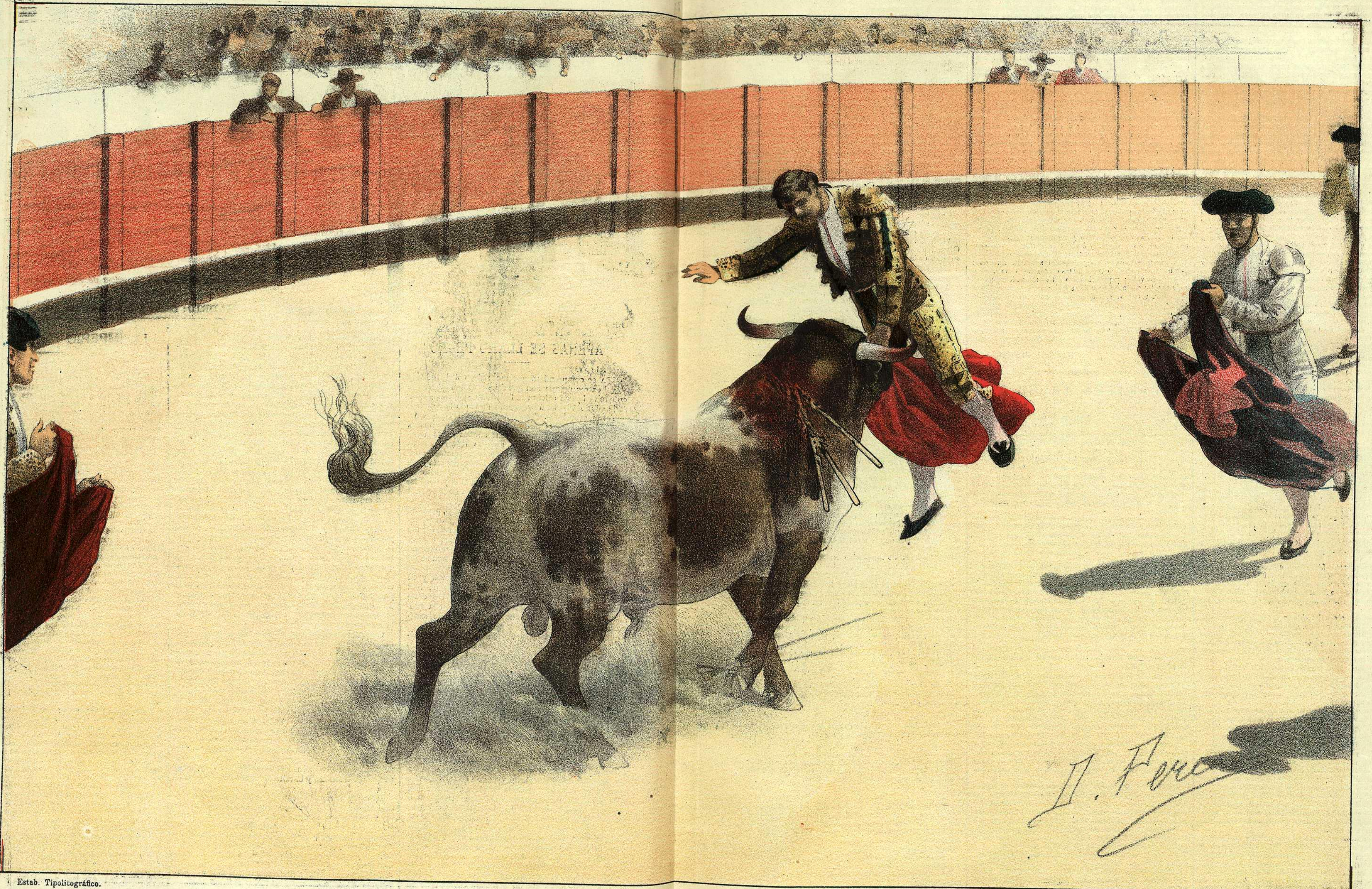
Los ejemplos servirán para que nos hagamos entender. Llega al segundo tercio un animal sin haber perdido la ligereza en absoluto ni la prontitud en la acometida; pues ya tenemos que no clava los palos en la cabeza de turno si no intervienen los capoteadores, y unas veces va el toro fuera y otras dentro, moviéndole, mareándole hasta que se para por completo y se deja que le *leguen* á la cara para que sólo como saludo humille y dé gusto al banderillero. ¿Y eso se llama banderillar con arte aunque los palos queden clavados en la misma cruz? No; eso se llama otro nombre: eso es falsear una suerte. Si el toro tiene pies, si arranca y al hacerlo demuestra lo que debe apetecerse que es bravura, el banderillero debe salirle al *cuarteo*, describiendo cuarta parte de círculo en cuya mitad distancial deben encontrarse ambos. A toro fijo, á toro parado no es *cuarteo*, es salir de frente y cuadrar más ó menos limpiamente en la cabeza vaciando el cuerpo á derecha ó izquierda. Esto no se crea porque lo digamos nosotros, sino porque lo dice el arte y lo han explicado los maestros de él. La crítica debe ser dura y eficaz siempre que se vea cómo se hace una suerte faltando á lo que prescribe el arte.

Vemos que otras veces un toro no da la cara, que *hachea*, que lleva el hocico al suelo y atento aguarda que lleguen á él para *desarmar*, para coger; en este caso ni al *cuarteo*, ni de frente debe entrarse, y por tanto los capotazos y perder tiempo serán motivo de aburrimiento y exasperar más al toro que, ó bien desarrollará por completo su mal *sentido*, ó se trocará en manso, y entonces adiós buen cartel del banderillero. El arte no reconoce en este caso más que suertes de recurso: la *media vuelta*, al *relance* de un capote, llevando al toro corrido, el *cuarteo con cambio de viaje* ó arrojarle una capa para que la lleve por delante corneándola, y pueda con este ardid entrarle por delante el banderillero ganando con pies todo el terreno, para que cuando quiera enterarse de la estratagema se halle con los palos en el morrillo sin saber por dónde se los pusieron.

Pero no se hace nada de esto de primera intención; pues así se demostraría un gran conocimiento y magistral desempeño, y la consecuencia de marear más al toro y que se canse, produce una suerte indigna como *tirar* los palos al morrillo — pero por delante, que es la cosa — salir de estampía y *sobaquilleando*, que es la postura más sucia y fea, como que se vuelve la cara y el cuerpo y se va, desconcertado por el miedo á saltar la barrera, temiendo que la fiera persiga al autor de tales lindezas.

El crítico, al mismo nivel de inteligencia del banderillero, dice que era un toro difícilísimo, y corre un velo para no dar explicaciones de por qué fué y por qué pasó. Para disculpar así no se necesita llevar llenas de pan las alforjas.

Idéntico silencio se emplea cuando se habla de medios



COMPTON EN ESPAÑA

